

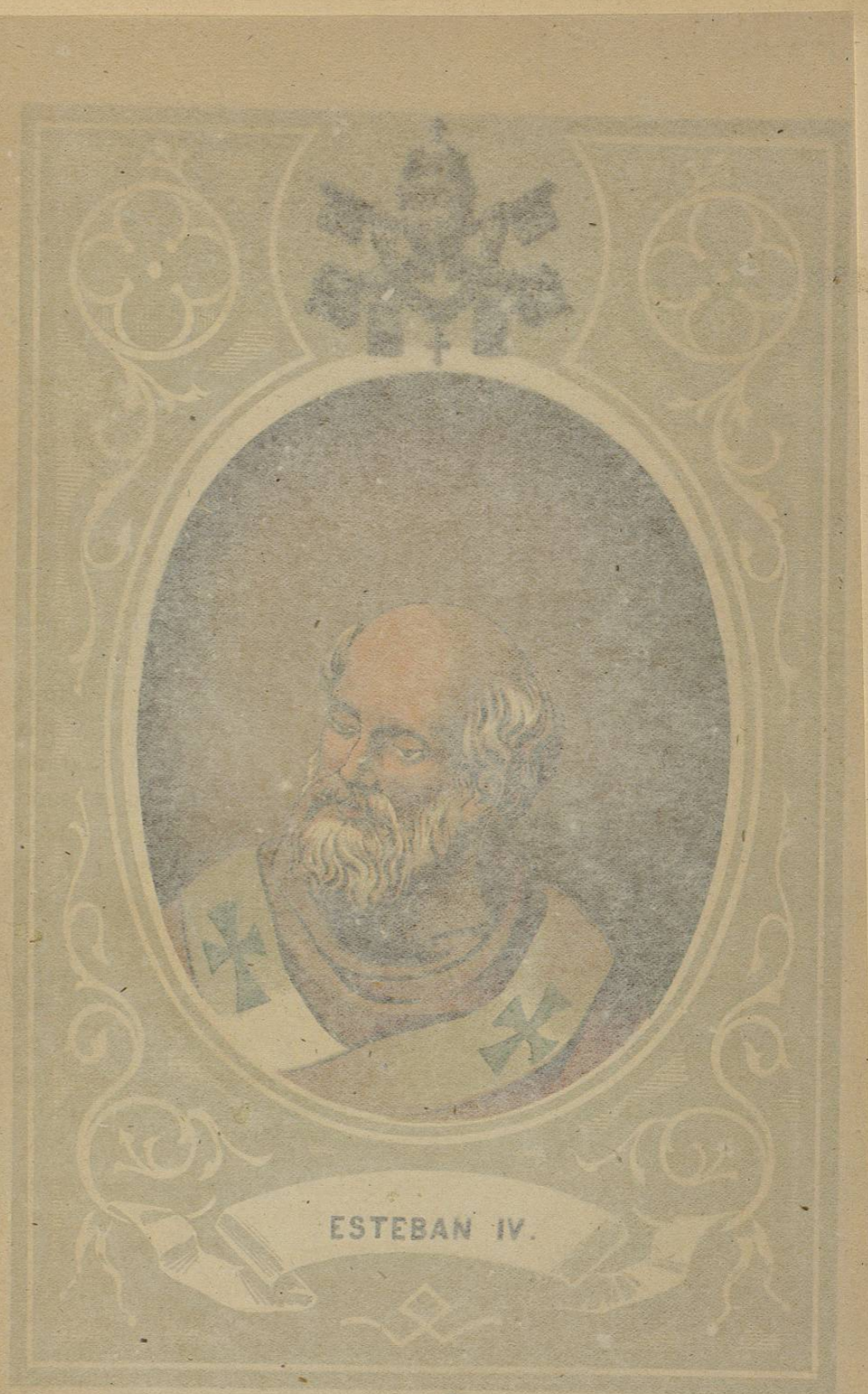
quien sepultaron en San Pablo extramuros de Roma. Pocos meses despues fué trasladado á San Pedro en el oratorio que habia mandado levantar junto al altar mayor. Habia gobernado la iglesia diez años y un mes con mucha sabiduria y prudencia.

Poco tiempo antes de su muerte apareció un anti-papa llamado Constantino, el cual siendo lego se hizo ordenar diácono, se desdeñó de recibir el presbiterado, se hizo ordenar obispo por Jorge, Eustrasio y Cionato, obispos de Albano, y de Porto. A la eleccion del legitimo sucesor de Paulo I, el intruso fué depuesto y encerrado en el monasterio de Callet-Neuves, donde se cree que le quitaron la vista sin consentimiento del papa Estéban.

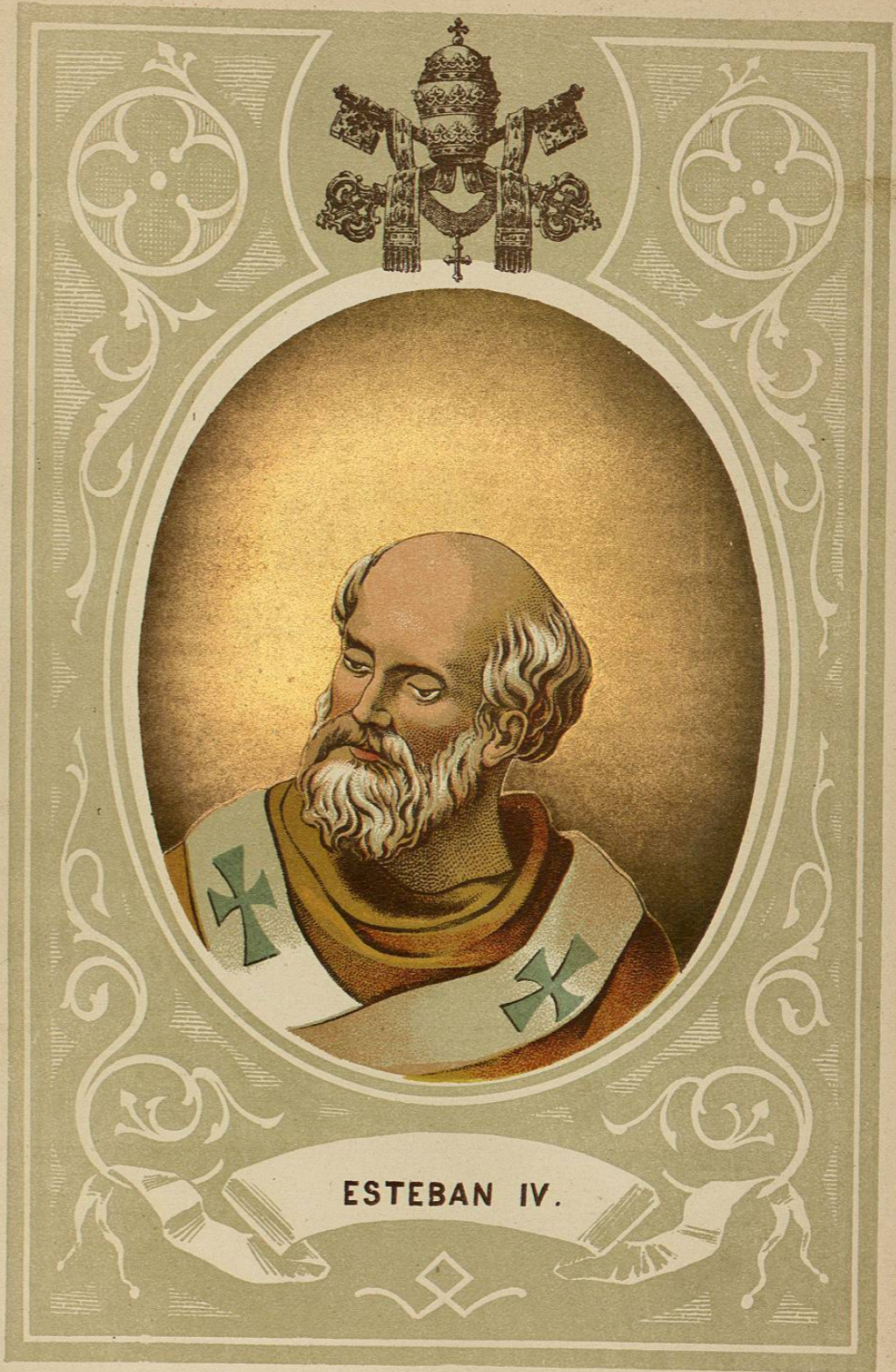
Algun tiempo despues, en 768, apareció otro anti-papa, monje, abad de San Veto y presbítero-cardenal; pero en el mismo dia en que intentó su intrusion fué arrojado y relegado á un monasterio.

Estéban IV, siciliano, canonigo regular de San Juan de Letran, despues monje en el monasterio de San Juan Crisóstomo, y mas tarde presbítero-cardenal, fué elegido papa el dia 5 y consagrado el 7 de Agosto de 768. Al subir al trono pontificio ya habia tenido lugar el martirio de Estéban el Jóven; que fué muy semejante al del atleta cuyo nombre llevaba. Tambien fueron víctimas de la persecucion de Capronio, mas de trescientos cuarenta monjes, que con él estuvieron en prision por causa de religion.

Deseaba el papa Estéban IV la completa extincion del cisma, y con este objeto, poco tiempo despues de su consagracion, envió una embajada al rey Pipino, suplicandole le enviase los mas preclaros prelados de la Francia para celebrar un concilio; empero los embajadores llegaron á Francia cuando el rey acababa de morir. Pipino despues de haber llevado á cabo la conquista de Antioquía, la que reunió á su corona, enfermó de hidropesia y murió, apenas habia vuelto á Francia, siendo entonces de edad de cincuenta y cuatro años. En sus últimos dias, y en su deseo de evitar facciones y alborotos en sus estados, los dividió entre sus dos hijos, Cárlos que vino despues á llamarse justamente Carlo-Magno, y Carloman. A este último dió la Austrasia, y la Neustria con la Borgoña á Carlo-Magno. Pipino gobernó veinte y seis años la Francia, pero diez y seis solamente con el título de rey.



quien sepulcros...  
des...  
da...  
die...  
Co...  
ño...  
Eustrasio y...  
del legítimo...  
en el monasterio...  
la...  
je...  
dia...  
na...  
de...  
tar...  
el...  
lug...  
de...  
pe...  
co...  
co...  
un...  
cla...  
en...  
Pi...  
la...  
hal...  
tro...  
alb...  
vin...  
este...  
Ma...  
sei...



El pontificado de Estéban IV, no fué menos agitado que el de su antecesor. Como hubiese sabido que la reina Berta, habia proyectado casar un hijo suyo con la hija del rey Didier, y su hija Friela con el hijo del mismo rey, se dirigió á los príncipes franceses, para impedir en cuanto les fuera posible que su augusta casa contragese alianzas con los lombardos, enemigos eternamente envidiosos del poder pontificio.

Escrita la carta, y antes de enviarla á su destino, á fin de que causase mas impresion, la depositó sobre la confesion de San Pedro, celebrando en ella misma con todo el gran aparato que se usaba en aquellos tiempos en asuntos de grande importancia. En esta carta se expresaba de este modo: «Príncipes, pensad que ya estais empeñados con la voluntad de Dios y las órdenes de vuestro padre en legítimos matrimonios con mujeres de vuestra misma nacion á las que debeis amar, y no os es lícito abandonarlas para casaros con otras.» Al mismo tiempo les amenazaba con los juicios de Dios y con un anatema eterno.

La princesa Gisela, aterrada con las amenazas del pontífice, renunció á otro esposo que Jesucristo, y abrazando el estado religioso, murió de abadesa del monasterio de Celles. El matrimonio del hijo de la reina Berta con la hija del rey Didier estaba ya resuelto, mas como el rey Cárlos temiera contravenir á la voluntad de su madre, se separó de ella en el año siguiente, contribuyendo á esto no solamente el consejo de los obispos, sino tambien el que se la reputó incapaz de tener sucesion, y algun tiempo despues se casó con Hildegrada, perteneciente á la primera nobleza de los suevos.

El papa Estéban IV murió en 1.º de Febrero de 772, despues de haber gobernado la Iglesia tres años, cinco meses y veinte y siete días. Fué muy observante de las antiguas costumbres, y trabajó cuanto le fué posible por ponerlas en vigor. Ordenó que los domingos los siete obispos cardenales ó sufráganeos del papa, esto es los de Hostia, Porto, Selvablanca, Sabina, Preneste, Túsculo, y Albania, fuesen por turno á celebrar la misa en el altar de San Pedro.

Anastasio asegura que este papa fué muy sábio en las Sagradas Escrituras, y que conocia muy á fondo las tradiciones eclesiásti-

cas. En algunos martirologios se encuentra su nombre con el título de Santo.

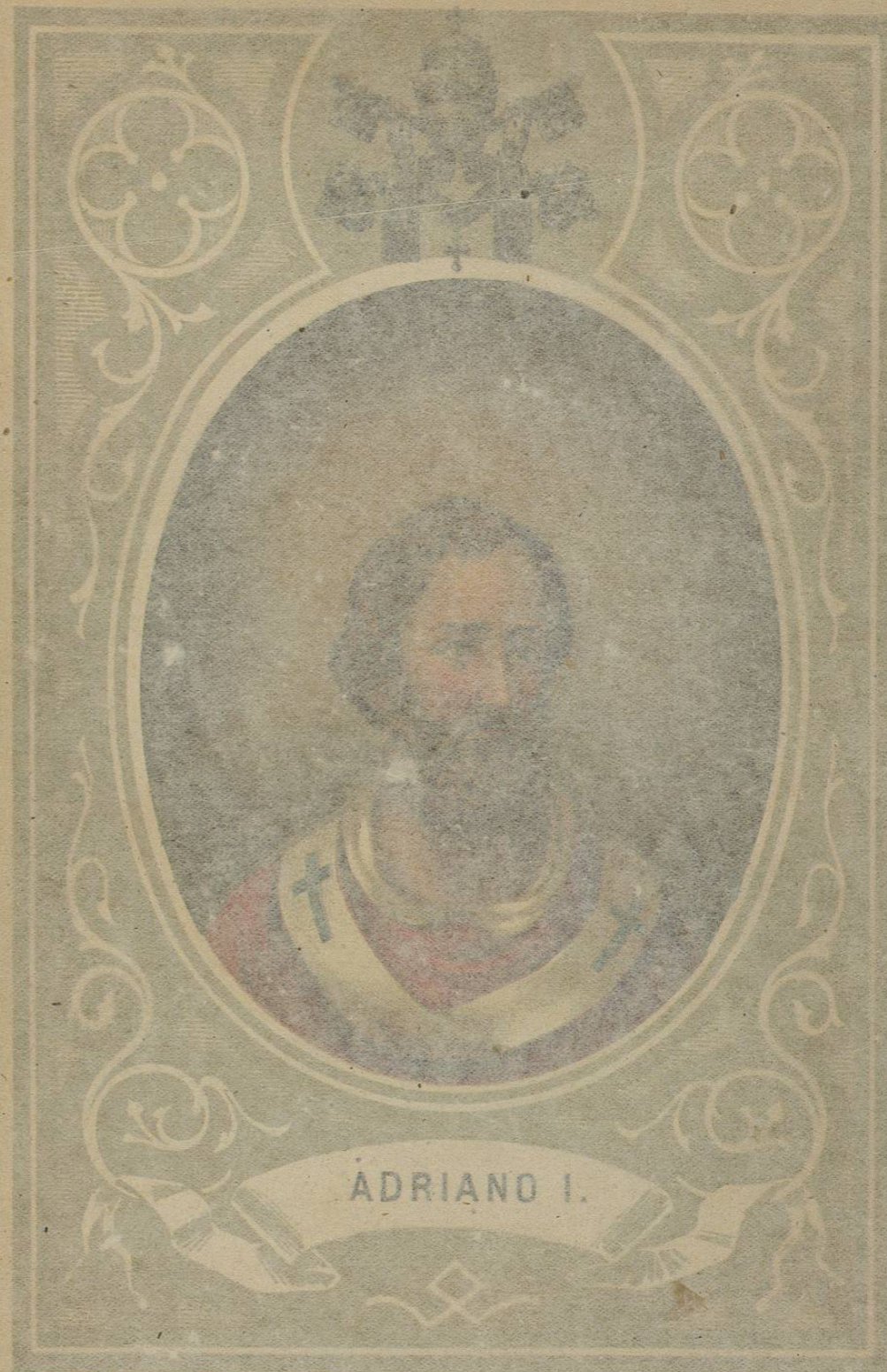
Para suceder á Estéban fué elegido Adriano I, cardenal-diácono, hijo de Teodulo, duque de Roma, y cónsul imperial perteneciente á la familia Colonna. Su eleccion tuvo lugar el 9 de febrero de 772. Todo el pueblo romano hacia justicia á su piedad y pureza de costumbres, siendo muy conocidas entre otras bellas prendas que le enaltecian, su piedad y misericordia para con los pobres, añadiendo Anastasio que su imponente figura daba realce á sus bellas prendas.

«Tenia por principio, dice Artaud de Montor, este gran punto de la antigua disciplina, el perdon de los culpables; siempre estaba dispuesto á salvar la vida para dar tiempo de arrepentirse. »Bajo su autoridad nadie sufrió el doloroso suplicio de la tortura. »Adriano mandó poner en libertad á algunos nobles romanos acusados de varios delitos. Con este motivo Anastasio y De Marca repiten que desde aquel tiempo los papas ejercian la plena administracion en las cosas civiles, á no ser que se lo impidieran las sediciones populares.»

Habiendo muerto el rey Carloman, su hermano Carlo-Magno fué reconocido por los grandes como único soberano de la nacion francesa, por lo cual él se hizo consagrar nuevamente.

Varias eran las victorias que Carlo-Magno habia conseguido sobre los sajones, logrando penetrar con sus armas, hasta el Vesser, y apoderándose de la ciudad conocida hoy con el nombre de Stadberg, célebre por el ídolo del Dios de la guerra que llamaban Irminsul, destruyéndole con su templo. Siendo el objeto de todas sus conquistas, el bien de la religion, mandó celebrar un concilio en Dingelfind, en Baviera, que se reunió el 14 de octubre de 772. Asistieron á él seis obispos con muchos señores suizos al frente de los cuales se hallaba el duque Tassillon, é hicieronse catorce decretos concernientes á asuntos eclesiásticos y civiles.

A pesar de todos estos triunfos de Carlo-Magno, procuraba evitar la guerra de Italia recurriendo á todos los medios posibles, y entre ellos las embajadas con ventajosas proposiciones á fin de que el rey Didier diera entera satisfaccion al papa y á la Iglesia de Roma. Esto no obstante, nada puedo conseguir del soberbio é inso-



cas.  
de S  
I  
no,  
cien  
de 7  
za d  
das  
bres  
sus  
»de  
»ba  
»Ba  
»Ad  
»sac  
»rep  
»mi  
»las  
fué  
fran  
sob  
y aj  
ber  
mir  
con  
Dir  
Asi  
los  
cre  
evi  
ent  
el r  
ma

[Faint, illegible text on a separate sheet of paper pasted onto the left page.]



lente lombardo, que llegó á los últimos lindes de la insolencia y de la presuncion. Así, pues, Carlos tomó el camino de los Alpes, seguido de las tropas que poco antes habian subyugado la Sajonia. Penetraron por las llanuras de Lombardia, sembrando el terror y el espanto en el rey lombardo y en su hijo, los cuales abandonaron sus propias tiendas, huyendo precipitadamente con cuanto pudieron conducir en sus bagages. Carlo-Magno los persiguió haciendo en sus tropas una horrible carniceria. Los del ducado de Spoleto y de Rieti corrieron á arrojar-se á los piés del papa Adriano, suplicándole les admitiese como súbdito y abjurando hasta el nombre de lombardo, por lo cual se cortaron sus largas cabelleras y la barba al estilo de los romanos. El papa admitió este homenaje de sumision, y despues de hacerles prestar juramento de fidelidad, les dió por rey á uno de ellos, llamado Hildebrando.

El mismo Carlo-Magno puso sitio á Pavia y á Verona, durando el de la primera ciudad todo el invierno y muy poco el de la segunda por haberse fugado de ella el jefe enemigo y huido á Constantinopla á dar aviso. Como quiera que se acercase el tiempo de la celebracion de la fiesta de Pascua, Carlo-Magno determinó celebrarla en Roma, aprovechando tan oportuna ocasion para rendir homenajes al sepulcro de los Santos Apóstoles. La noticia de esta determinacion de Carlo-Magno llegó al conocimiento del papa Adriano, el cual lleno de regocijo dispuso que los magistrados de Roma saliesen á recibir al que habia libertado la ciudad, hasta diez leguas de distancia. Cuando Carlo-Magno divisó las cruces con que le salieron al encuentro, se apeó del caballo con toda la comitiva de grandes que le acompañaban, dirigiéndose á pié hasta la Iglesia de San Pedro, donde tuvo lugar un espectáculo admirable, verdadera demostracion de la piedad y grandeza del alma de aquel príncipe, que consagró el tiempo de su reinado á procurar el bienestar, el esplendor y la independenciam de la Santa Sede. En las puertas de San Pedro le esperaba el Sumo Pontífice con todo el clero de Roma. Carlo-Magno besó las gradas del templo, seguido de todo el clero, que con los acentos de la mas pura alegría entonaba: *Bendito sea el que viene en nombre del Señor*. Adriano y Carlo-Magno se postraron ante la confesion de San Pedro, al que rindieron fervorosa accion de gracias, creyendo que la victoria conseguida sobre los enemigos de Roma, era debida á su intercesion.